

MÁS ALLÁ DEL DEPORTE. LA COPA DEL MUNDO DE LA FIFA DE 1982 EN EL FOREIGN OFFICE

*BEYOND SPORT. THE 1982 FIFA WORLD CUP
AT THE FOREIGN OFFICE*

Samuel Lillo Espada*
Universidad Complutense de Madrid - España

RESUMEN: La relevancia del fútbol a nivel social y económico no ha cesado de crecer en el último siglo, convirtiéndose en un agente influyente en las relaciones internacionales. Los campeonatos futbolísticos son un claro ejemplo de cómo el deporte, la política, la economía y la política exterior de los Estados confluyen en el área deportiva. Un ejemplo de ello es la Copa del Mundo de la FIFA de 1982 celebrada en España. Este evento deportivo de importante trascendencia para el país organizador fue una oportunidad de mostrar una imagen moderna y democrática de España y, a su vez, se convirtió en un elemento determinante para la toma de decisiones de otros países participantes como Reino Unido. Algunos problemas internos y exteriores británicos, como el hooliganismo y la guerra de las Malvinas, convergieron en torno a la celebración de este mega-evento y pudieron afectar al desarrollo campeonato y a las relaciones hispano-británicas con el contencioso de Gibraltar por resolver.

PALABRAS CLAVE: Fútbol, Diplomacia, Reino Unido, España, Guerra de las Malvinas, Hooliganismo, Gibraltar.

ABSTRACT: *The social and economic relevance of football has grown steadily over the last century, making it an influential agent in international relations. Football tournaments are a clear example of how sport, politics, economics, and the foreign policy of States converge around sport. An example of this issue is the 1982 FIFA World Cup in Spain. This important sporting event was an opportunity for the host country to show a modern and democratic image of Spain and, likewise, it became a decisive element in the decision-making process of other participating countries, such as the United Kingdom. Some internal and external British problems, such as hooliganism and the Falklands War, converged around the celebration of this mega-event, and they could affect the development of the championship and Spanish-British relations, with the Gibraltar dispute still to be resolved.*

KEYWORDS: Football, Diplomacy, United Kingdom, Spain, Falklands War, Hooliganism, Gibraltar.

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Samuel Lillo Espada. Facultad de Ciencias de la Información (UCM)
Av. Complutense, 3, Moncloa - Aravaca, 28040 Madrid — samlillo@ucm.es — <https://orcid.org/0000-0003-0316-8522>

Cómo citar / How to cite: Lillo Espada, Samuel (2025). «Más allá del deporte. La Copa del Mundo de la FIFA de 1982 en el Foreign Office», *Historia Contemporánea*, 79, 989-1021. (<https://doi.org/10.1387/hc.24734>).

Recibido: 30 marzo, 2023; aceptado: 29 julio, 2023.

ISSN 1130-2402 — eISSN 2340-0277 / © UPV/EHU Press 2025



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

1. Introducción

Los eventos deportivos han sido instrumentalizados como una herramienta de la política exterior por los Estados como parte su poder blando.¹ Existen ejemplos bien conocidos como los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, momento en el que el régimen nazi quiso mostrar al mundo su poderío y magnificencia, los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992 que supusieron uno de los acontecimientos más destacados para la internacionalización de la España democrática, o la Copa del Mundo de Rugby de 1995 en Sudáfrica que también estuvo vinculado a la proyección de una nueva imagen global del país gobernado por Nelson Mandela tras superar el Apartheid. Este artículo tiene por objeto analizar cómo un evento deportivo mundial, como fue la Copa del Mundo de la FIFA de 1982 celebrada en España, se convirtió en un foco de debate político por su capacidad de influir en las relaciones internacionales de un país. En los meses previos al campeonato, Reino Unido, que iba a estar representado por tres selecciones en el torneo, vivió momentos de tensión a causa de distintos asuntos internos e internacionales que convergieron en torno al campeonato. ¿Cuáles fueron sus problemas? ¿Cómo afectaron a la organización de la Copa del Mundo de la FIFA? ¿Qué consecuencias pudo tener la participación o la ausencia en este campeonato para las relaciones internacionales británicas? A través de una revisión historiográfica sobre el fútbol y la diplomacia y la consulta de los fondos del Foreign & Commonwealth Office de The National Archives, la documentación del Ministerio de Cultura del Archivo General de la Administración, varias resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y distintas fuentes hermográficas Se analizará de forma cronológica el debate gubernamental y político que se originó en Reino Unido en torno al acontecimiento futbolístico cronológicamente. El trabajo aporta, por tanto, una nueva perspectiva para el estudio de la política exterior británica y una nueva dimensión de un evento con gran eco internacional como fue la Copa Mundial de la FIFA de 1982.²

¹ Nye, 1990, pp. 153-171.

² Se ha consultado la documentación relativa a la Copa del Mundo de Fútbol de 1982 en los fondos del Ministerio de Asuntos Exteriores en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), pero la documentación encontrada es poco relevante para este trabajo.

2. El deporte y la diplomacia. Fútbol, hooliganismo y mega-eventos

La disertación de Roland Robertson y Richard Giulianotti sobre fútbol y globalización comienza con un enunciado demoledor: [el fútbol no tiene un verdadero rival que pueda poner en duda su condición de juego mundial].³ Esto es fácilmente justificable valorando únicamente los espectadores de la final de la última Copa Mundial de la FIFA celebrada en Qatar en 2022 que enfrentó a Argentina y Francia. Contó con la presencia de 88.966 aficionados en el estadio de Lusail y cerca de 1.500 millones de espectadores lo siguieron a través de las pantallas, arrasando con la cifra de la final Super Bowl 2023 cuya audiencia apenas superaba los 100 millones.⁴

El fenómeno global que supone este deporte y su incidencia en la población lo han convertido en una herramienta perfecta de la diplomacia de los Estados. Bien es cierto que no se trata del único deporte vinculado a las relaciones internacionales. Stuart Murray ha publicado recientemente un trabajo en el que reflexiona sobre la evolución de la sport diplomacy subrayando, por un lado, la instrumentalización de distintas disciplinas deportivas ya en el siglo XIX por parte de diferentes gobiernos y, por otro, el importante rol que desempeñan actualmente las instituciones deportivas regionales y mundiales, los comités internacionales, ciertos clubs e, incluso, algunos deportistas como actores informales.⁵

Sarah B. Snyder expuso que todos estos agentes vinculados al deporte tienen una importante relevancia en el mundo del fútbol y en la diplomacia ya que influyen y desarrollan un papel, en ocasiones, como facilitadores y, en otras, como auténticos obstáculos en las relaciones bilaterales.⁶ Los gobiernos han sido conscientes del rol que pueden desempeñar estos actores deportivos y, como plantea Heather L. Dichter, han instrumentalizado el fútbol como parte de su diplomacia pública y de su poder blando.⁷ Con este estudio se pretende ir más allá y abordar el fútbol, como plan-

³ Robertson y Giulianotti, 2006, pp. 9-35.

⁴ «Un mes después: 5.000 millones interactuaron con la Copa Mundial de la FIFA Catar 2022», *FIFA*, 18 de enero de 2023. Enlace online: <https://www.fifa.com/es/tournaments/mens/worldcup/qatar2022/news/un-mes-despues-5-000-millones-interactuaron-con-la-copa-mundial-de-la-fifa> [Acceso: 15/03/2023]

⁵ Murray, 2018. Véase también, Black y Peacock, 2013, pp. 708-725; Levermore y Budd, 2004.

⁶ Snyder, 2020, pp. 18-29.

⁷ Dichter, 2020, pp. 1-17.

tea Pascal Boniface, como un factor de las políticas internacionales y viceversa, es decir, cómo este deporte se ha convertido en un elemento más a tener en cuenta en las relaciones exteriores de los Estados y, a la vez, como el propio contexto internacional ha repercutido en el fútbol.⁸ Por supuesto, como apunta Wolfram Manzenreiter, no hay que sobredimensionar la importancia del fútbol en la política exterior, pero tampoco menospreciar su influencia ya que ha sido instrumentalizado por diferentes gobiernos para lograr un objetivo.⁹

¿Qué dimensiones posee el fútbol para convertirse en una herramienta del Estado? En primer lugar, es clave la relevancia de los deportes, y en este caso el fútbol, para la construcción de la idea de nación. Trabajos como el de Vic Duke y Liz Crolley muestran la vinculación entre esta actividad deportiva y la construcción de nacionalismos. Esta vinculación fútbol-nación se correspondería con lo que Michael Billig denominó como nacionalismo banal, haciendo referencia a las políticas realizadas por el gobierno para establecer una relación entre una lengua, una cultura u otro elemento particular y la comunidad con el objetivo de crear en torno a éstos la identidad nacional.¹⁰ Francisco Javier Capistegui, siguiendo lo ya planteado por Eric Hobsbawm, subraya la importancia del deporte como combustible para la reafirmación de las identidades locales, regionales o nacionales.¹¹ La instrumentalización del fútbol realizada por los diferentes Estados se debe al destacado calado social que tenía, siendo capaz de movilizar las masas y la opinión pública, como los casos español y argentino.¹² Como ha planteado Duncan Shaw, el régimen franquista instrumentalizó el fútbol y a los propios clubs, como apunta Alejandro Quiroga, para controlar a las masas, fortalecer el régimen, suprimir los nacionalismos regionales y crear un sentimiento nacional.¹³

En esta relación entre el fútbol y política es fundamental determinar el contexto y la cronología de los casos de estudios, ya que permiten esclarecer ciertos aspectos determinantes en su desarrollo de forma histórica y regional. Un ejemplo práctico de ello se puede ob-

⁸ Boniface, 2002, pp. 1-12.

⁹ Manzenreiter, 2008, pp. 414-428.

¹⁰ Billig, 2014.

¹¹ Capistegui, 2012, pp. 19-39. Véase también, Hobsbawm, 1990.

¹² Duke y Crolley, 1996. Véase también, Bairner, 2001; King, 2016; Orton, 2023.

¹³ Shaw, 1987. Quiroga Fernández de Soto, 2020, pp. 65-82. Véase también, González Calleja, 2014, pp. 275-596; Quiroga Fernández de Soto, 2014, pp. 197-220; Fernández, 1990.

servar en la consolidación de la ideología socialista en el equipo alemán St. Pauli en la década de los ochenta como respuesta a los movimientos nacionalistas de corte fascista que estaban surgiendo en Alemania. Mickaël Correia, en su investigación sobre la evolución del fútbol desde una perspectiva social, subraya la importancia de los procesos históricos y de las situaciones específicas para el desarrollo del balompié. En su trabajo destaca la importancia del dinero, la intervención política y los contextos regionales en el fútbol, pero profundiza en el eco de los movimientos sociales y de resistencia en el mismo.¹⁴ Esto se debe a la importante dimensión social y emocional del fútbol, por la vinculación de los aficionados a los propios equipos, tanto en el plano deportivo como en el sentimental. James Walvin subraya que estas emociones no han estado vinculadas siempre a la diversión, a la alegría o al ánimo, sino que también han estado relacionadas con la frustración y la violencia, desarrollándose entonces un fenómeno vinculado al fanatismo conocido como hooliganismo.¹⁵ Este concepto podría definirse como la actitud violenta en forma de vandalismo, comportamientos conflictivos y protestas asociados a los aficionados en eventos deportivos y que se ha extendido a otras áreas geográficas.¹⁶ No se trata de un aspecto adscrito únicamente al fútbol, pero son mundialmente conocidas ciertas hinchadas y grupos radicales que han protagonizado importantes altercados.

Ramón Spaaij ha reflexionado sobre la relevante dimensión política del hooliganismo y su importante tendencia hacia movimientos de extrema derecha. Esta violencia condujo a la movilización de las fuerzas del orden y al desarrollo de unas políticas de seguridad enfocadas estrictamente a los eventos deportivos, lo que estableció un nuevo nexo entre deporte y política.¹⁷ El caso británico ha sido abordado por Taylor Matthew quien ha subrayado como en la década de los setenta y los ochenta este fenómeno se convirtió en un problema sociocultural con importante relevancia política. Se desarrolló una activa intervención gubernamental en el fútbol profesional británico para erradicar estos comportamientos violentos, pero no se logró un cambio significativo hasta los años noventa fruto del nuevo formato del campeonato de liga, las transformaciones demo-

¹⁴ Correia, 2018.

¹⁵ Walvin, 1986.

¹⁶ Spaaij, 2006.

¹⁷ De Waele, *et al.*, 2018, pp. 3-17.

gráficas y el énfasis que pusieron los clubs en la seguridad.¹⁸ A pesar de que el hooliganismo se convirtió en un fenómeno social que se asoció con Reino Unido y que afectó directamente a las relaciones exteriores de Londres, no fue un elemento propiamente británico. Ramón Spaaij y Carles Viñas han abordado el caso español en profundidad, situando el origen de estos grupos de jóvenes fanáticos en la década de los setenta con el fin de la dictadura. No obstante, no fue hasta principios de los ochenta con el contacto con otras aficiones radicales del mundo cuando adquiriesen ese perfil agresivo.¹⁹

Tras analizar los diferentes elementos que vinculan el fútbol con una dimensión donde converge lo social y emocional, la política e, incluso, las relaciones internacionales, es necesario reflexionar sobre la Copa del Mundo de Fútbol de 1982. Sin embargo, ¿Qué información historiográfica existe sobre este campeonato? Como punto de partida, es fundamental destacar que los grandes acontecimientos deportivos celebrados en el territorio español a lo largo del siglo XX fueron bastante escasos, destacando solo los Juegos Mediterráneos de 1955, los Juegos Iberoamericanos de atletismo de 1962 o la Eurocopa de fútbol de 1964. Estas fiestas del deporte se caracterizaban principalmente por el desarrollo de eventos limitados a un marco geográfico específico, es decir, no presentaban una dimensión global como unas olimpiadas. La organización de estas competiciones coincidió con el periodo del aperturismo internacional de la dictadura franquista, por lo que estos eventos respondían a un doble objetivo del régimen de Francisco Franco: la inserción en las dinámicas internacionales a través de la participación en instituciones o en actividades culturales, y la proyección de una imagen determinada que contrarrestase la negativa percepción de la dictadura, como ha planteado Lorenzo Delgado.²⁰ En la década de los sesenta comenzaron los trámites para su candidatura ya que la organización de un mundial de fútbol era un escaparate perfecto para el régimen franquista en el que se interconectaban intereses culturales, turísticos, diplomáticos, comerciales y de imagen exterior. Todos ellos eran elementos claves que conformaron (y conforman) estos mega-eventos deportivos, como plantean Jonathan Grix, Paul Michael Brannagan y Donna Lee.²¹

¹⁸ Matthew, 2018, pp. 181-201.

¹⁹ Spaaij y Viñas, 2005, pp. 79-96.

²⁰ Delgado Gómez-Escalona, 1997, pp. 415-440. Véase también, Rosendorf, 2014.

²¹ Grix, Brannagan y Lee, 2019. Véase también, Murray y Pigman, 2014, pp. 1098-1118; Rofe, 2016, pp. 212-230.

La organización del campeonato de fútbol comenzó tras la muerte del dictador Francisco Franco, por lo que el desarrollo de esta iniciativa coincidió con el proceso de transición a la democracia. Cuestiones como el terrorismo, la organización territorial, la situación económica e incluso aspectos de orden político, fueron entonces elementos destacados en el desarrollo del Mundial, como apunta Juan Antonio Simón.²² Además, este evento se convirtió en una de las primeras plataformas que permitía proyectar la nueva imagen internacional de una España democrática, lo que se tradujo, según Daniele Serapiglia, en la organización no solo del área deportiva del campeonato, sino también de un «mundial cultural». En el marco de este evento fueron desarrolladas diferentes actividades artísticas en las distintas sedes del mundial como la actuación de grandes agrupaciones y compañías nacionales, como el Ballet Nacional Español o la Unió Musical de Llíria, y la participación de conjuntos de éxito internacional, desde el Scottish Ballet hasta The Rolling Stones.²³

La Copa del Mundo de fútbol celebrada desde el 13 de junio al 11 de julio de 1982 en España fue uno de los eventos deportivos más relevantes en territorio español en el siglo XX hasta que se celebrasen los Juegos Olímpicos de Barcelona en 1992.²⁴ Este Mundial ha sido objeto de estudio de numerosas investigaciones, destacando los trabajos de Juan Antonio Simón, quien ha abordado cuestiones fundamentales en torno a este evento. En primer lugar, en cuanto a los aspectos deportivos, señaló que se trataba de la primera vez que participaban veinticuatro selecciones nacionales, donde además el equipo español tenía una gran oportunidad para lograr el ansiado trofeo. En segundo lugar, ha profundizado en aspectos organizativos y financieros a partir de las negociaciones con la FIFA, con empresas privadas y con bancos de créditos internacionales con el fin de lograr que el mundial de fútbol fuese un acontecimiento rentable. Por último, ha tenido en cuenta elementos estructurales destacando el desarrollo de la infraestructura de Radio Televisión Española y la remodelación de estadios.²⁵ También es fundamental la instrumentalización de este cam-

²² Simón, 2012, pp. 87-105.

²³ Serapiglia, 2021, pp. 127-150. Según la documentación española, el «mundial cultural» no existió como tal, pero se organizaron eventos culturales durante el periodo de celebración del Mundial. Archivo General de la Administración, Ministerio de Cultura, Gabinete, ref. 51/17349, *Preguntas parlamentarias: Mundial Cultural*. 11 de mayo de 1982.

²⁴ Sanz López, 2022.

²⁵ Simón, 2012. Véase también, Bañeres, 1984; Ortego Rey, 1998.

peonato como parte de la diplomacia pública española, pero es necesario introducir nuevos enfoques de análisis que permitan una comprensión más amplia de un evento deportivo de gran relevancia nacional e internacional como fue Copa del Mundo de la FIFA de 1982.

3. El hooliganismo como foco de problemas internacionales

En Reino Unido el gobierno conservador encabezado por Margaret Thatcher había llegado al 10th Downing Street en mayo de 1979 tras casi cinco años de legislatura laborista. Los primeros momentos no fueron sencillos ya que sus políticas neoliberales chocaban con el sistema de protección keynesiano, el cual había sido defendido por conservadores y laboristas desde la Segunda Guerra Mundial. Además, las medidas desplegadas no terminaron de invertir la crisis económica generalizada, la alta inflación y el elevado desempleo, por lo que el descontento social y la pérdida de prestigio de «Iron Lady» eran altos.²⁶ En septiembre de 1981, el Foreign & Commonwealth Office (FCO) dirigido por Lord Carrington comenzó a estudiar qué competiciones internacionales se celebrarían el año próximo, siendo la Copa del Mundo de Fútbol uno de los grandes eventos. Se trataba de un tema de menor relevancia en el área internacional, ya que el gobierno conservador de Margaret Thatcher estaba centrado en el desarrollo de la relación especial con Estados Unidos, en un momento en el que se reactivaba la Guerra Fría, y en la resolución de los problemas relativos a ciertos territorios vinculados a la Commonwealth, tanto en los procesos de independencia como en las rivalidades con países terceros, como el caso de Argentina con las islas Malvinas y España con Gibraltar.²⁷

A pesar de no ocupar un espacio relevante en la agenda internacional y de la incertidumbre relativa a la participación de los conjuntos nacionales británicos, ya que ninguna de las selecciones se había clasificado hasta la fecha, era necesario reflexionar sobre este evento. La cuestión es: ¿Por qué? Era un momento crucial para las relaciones hispano-británicas ante la posible resolución del contencioso de Gibraltar. Sin embargo, existían otros elementos clave en los contactos bilaterales como lo eran el creci-

²⁶ Harrison, 2010.

²⁷ Garnett, Mabon y Smith, 2018, pp. 199-204. Véase también, Sharp, 1997; McKercher, 2017.

miento de la balanza comercial, la importante presencia de turistas británicos en territorio español, el apoyo de Londres a la adhesión de España a instituciones como la OTAN o la Comunidad Económica Europea y la necesidad de respaldar el proceso de transición democrática que se estaba desarrollando en el país.²⁸ Ante este contexto, nada debía afectar a los progresos conseguidos en los contactos hispano-británicos.

Para lograr mantener la dinámica de las relaciones bilaterales se evaluó desde el FCO cómo proceder ante la Copa del Mundo de la FIFA de 1982. En primer lugar, en los meses previos se realizarían varias visitas de personal ministerial para la organización de la asistencia de representantes políticos y para cuestiones administrativas. En segundo lugar, se valoraba que el territorio español era ya visitado anualmente por millones de británicos, por lo que un evento como era un mundial de fútbol y la importancia de este deporte a nivel nacional supondrían un aumento de la asistencia de personas durante estos meses. Este asunto implicaba que desde las representaciones consulares en España se debería ofrecer una mayor cobertura de asistencia a los ciudadanos británicos durante esta competición. Este aspecto estaba estrechamente relacionado con el fenómeno del hooliganismo, por lo que el FCO tenía que calcular si los consulados serían capaces de responder a una intensificación de los problemas derivados de conductas agresivas, asuntos policiales o a pérdidas materiales, entre otros.²⁹ Además, relacionado con este fenómeno, se estudiaba la necesidad de crear un plan de acción para limitar o eliminar cualquier acción violenta relacionada con el fútbol que evitase cualquier percance en el evento deportivo.³⁰

Existía una buena voluntad por parte británica para acercarse a España en busca del desarrollo sin problemas del Mundial, pero, según el FCO, la actitud española ante la intromisión en asuntos delicados no era bienvenida, incluso podría producir la reacción contraria a lo esperado, como se habían comprobado en las negociaciones sobre Gibraltar. Ade-

²⁸ Granadino, 2021, pp. 178-196.

²⁹ The National Archives (TNA), Foreign & Commonwealth Office (FCO), 9/3307, *The World Cup in Spain*. Correspondencia entre B. Taylor, Consular Department of Foreign & Commonwealth Office, y Ministry for Sport of Department of the Environment. 29 de septiembre de 1981.

³⁰ Los casos de acciones violentas de las aficiones de clubs británicos como el West Ham United, el Millwall o el Fulham son conocidos y están rodeados de asesinatos y peleas campales. Spaaij, 2006.

más, habría que añadir que el año había sido realmente convulso para la joven España democrática con cierta inestabilidad interna debido al terrorismo, a los problemas económicos, a la lenta reconversión industrial y a la tensión política reflejada en el intento de golpe de Estado el 23 de febrero, día en el que se iba a nombrar a Leopoldo Calvo-Sotelo como nuevo presidente del Gobierno.³¹ Este cambio en el ejecutivo supuso la creación de un nuevo gabinete de gobierno, donde Soledad Becerril ocupó la cartera de Cultura y Jesús Hermida la secretaría de Estado para el deporte, cargos políticos que estuvieron directamente relacionados con el desarrollo de la Copa del Mundo de la FIFA.

En el otoño de 1981 Neil Macfarlane, British minister for Sport of the Department of Environment (DoE), contactó directamente con Soledad Becerril y, aprovechando la felicitación por su reciente nombramiento como ministra de Cultural, le comentó algunos aspectos que preocupaban al gobierno británico. Partiendo de la premisa de que España era concebida como [un resort de vacaciones tradicional], Neil Macfarlane apuntaba que la posible participación de tres combinados nacionales en el evento deportivo supondría la llegada de un mayor número de visitantes a España y debía avisar al gobierno español de que existía la posibilidad de un mal comportamiento por parte de algunos británicos cuando se celebrasen los partidos. La mayoría de estos aficionados respetarían [vuestras leyes, costumbres y vuestra hospitalidad], pero había grupos que se desplazarían al exterior para seguir a las selecciones cuyo comportamiento era negativo y violento, tanto dentro como fuera del campo. El político planteó que desde Londres se tomarían las medidas posibles [para asegurar que las relaciones existentes entre nuestros dos países no sean dañadas].³²

Este documento ponía de relieve varios asuntos fundamentales. En primer lugar, la importancia de la cuestión turística en España suponía, desde la perspectiva británica, la necesidad de evaluar la capacidad de respuesta diplomática ante los posibles problemas que surgiesen y, desde el punto

³¹ TNA, FCO 9/3613, *Spain: Annual Review 1981*. Informe elaborado por Sir Richard Parsons, British Ambassador to Spain para Foreign & Commonwealth Office. Enero de 1982.

³² [a traditional holiday resort] | [your laws, customs, and your hospitality] | [to ensure that the relationship which exists between our two countries is not married] | TNA, FCO 9/3307, *The World Cup in Spain*. Correspondencia entre Neil Macfarlane, minister for Sport of Department of the Environment, y Soledad Becerril, ministra de Cultura. Octubre de 1981.

de vista español, el incremento de la presencia de turistas de Reino Unido en el territorio se había convertido en un elemento imprescindible para su economía. Por otro lado, la cuestión del hooliganismo era un auténtico riesgo porque no solo crearía problemas sociales, sino que también afectaría a las relaciones bilaterales. Desde el FCO y el DoE eran conscientes de que tras largos años de distanciamiento y tensión en los contactos políticos hispano-británicos durante la dictadura franquista, a lo que habría que sumar el eterno contencioso sobre Gibraltar, parecía que las relaciones entre Madrid y Londres se acercaban a una normalización total, resolviendo algunos puntos conflictivos como la cuestión del Peñón. Por esta razón, un fenómeno cultural y social como la Copa del Mundo de la FIFA y el comportamiento de los ciudadanos británicos debían tener el mínimo efecto negativo en los contactos bilaterales entre ambos países.

Tras confirmarse la presencia en el Mundial de tres selecciones británicas, Inglaterra, Escocia e Irlanda del Norte, desde el consulado británico, situado en la Embajada en Madrid, se comenzó a establecer un plan de acción que abordaba los principales problemas y las cuestiones más relevantes. Una de las más importantes tuvo que ver con las sedes en las que las selecciones británicas jugarían los diferentes partidos. En ellas se concentraría un mayor número de aficionados ingleses y, por lo tanto, aumentaba la posibilidad de necesitar la intervención de los consulados para distintos asuntos. La situación quedaba entonces de la siguiente forma: Inglaterra jugaría en Bilbao y Valladolid (Grupo IV), Irlanda del Norte en Valencia y Zaragoza (Grupo V) y Escocia en Sevilla y Málaga (Grupo VI). En cuanto a las sedes, algunas planteaban mayores desafíos para los distintos consulados que otras, como era el caso de Bilbao.

Otro de los problemas estaba relacionado con los transportes, ya que los servicios de ferris que enlazaban Santander con Plymouth eran limitados, lo que requería solicitar un aumento del número y de la frecuencia de los viajes a las compañías implicadas. La obligación de realizar estas negociaciones se debía a que en la frontera hispanofrancesa se habían establecido rigurosos controles y un reglamento fronterizo sobre la inmigración extremadamente estricto debido al problema terrorista vasco —cuestión que también inquietaba a la representación diplomática británica— lo que dificultaba la movilidad por esa zona.³³

³³ TNA, FCO 9/3307, *The World Cup in Spain*. Correspondencia entre R.S. Ford, British Consulate General, y H. Drury, Personnel Operations Department of Foreign and Commonwealth Office. 1 de diciembre de 1981.

Además de los diferentes aspectos relativos a las sedes y al transporte, era importante conocer el número aproximado de aficionados que asistirían a las distintas ciudades ya que, partiendo de la base de que en 1981 asistieron 4 millones de turistas británicos a España (1 millón entre junio y julio), estimaban que la cifra podía aumentar en 100.000 personas más. R.S. Ford, cónsul general en la Embajada británica en Madrid, sostenía que sería inevitable que la mayoría de los recursos diplomáticos los absorbiesen las malas conductas de los aficionados, como ocurrió en el Real Madrid vs Glasgow Celtic disputado en Madrid el 19 de marzo de 1980 en el que la remontada madridista provocó altercados después del partido.³⁴ Ante estos problemas consideraron que era necesario, por un lado, informar a los asistentes británicos a la Copa del Mundo cómo debían comportarse y, por otro lado, dotar con suficiente personal diplomático a los consulados para que pudieran tratar rápidamente potenciales problemas a gran escala. Plantearon la posibilidad de restringir el acceso a las entradas a aquellos que habían tenido malos comportamientos en los estadios, como ya realizaron con sus aficionados equipos como el Nottingham Forest y el West Ham United; aunque se había demostrado que existían métodos para eludir esta prohibición. Además del aumento de los funcionarios diplomáticos en las diferentes ciudades, otras de las peticiones fundamentales del consulado pasaron por solicitar la flexibilización de los desplazamientos a las sedes de los eventos deportivos, así como dar la posibilidad de que realizaran sus funciones fuera de la oficina durante un largo periodo de tiempo, sobre todo, en la primera fase del torneo.³⁵ La respuesta desde el FCO simplemente fue que estudiarían la solicitud y valorarían las medidas tomando como referencia el partido amistoso que se celebraría el siguiente 24 de febrero de 1982 entre Escocia y España en Valencia.

Una de las visitas clave para la preparación británica para el Mundial de 1982 era la del diputado Neil Macfarlane en febrero de ese año, pero previamente es necesario destacar dos hechos claves para la organización de la misma. En primer lugar, se debe destacar el informe preliminar preparado por el FCO que analizaba la situación política, económica y social

³⁴ Taylor, Hugh. «A ‘comic cuts’ goal led to disaster!», *Evening Times*, 20 de marzo de 1980. El carácter radical de la hinchada del Glasgow Celtic está fuertemente influido por los posicionamientos religiosos católicos frente a los rivales protestas del Glasgow Rangers. Pérez Santos, 2019, pp. 193-240.

³⁵ TNA, FCO 9/3307, *The World Cup in Spain*. 1 de diciembre de 1981.

del país y las cuestiones más relevantes de las relaciones bilaterales. Los aspectos principales que se dibujaban desde Londres sobre el panorama español señalaban la crisis política del gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo marcado por la división en el partido, la indisciplina del Ejército (referencia al intento de golpe de Estado 23-F), el escándalo del aceite de colza y la victoria de la extrema derecha en Galicia.³⁶ En este informe la cuestión del terrorismo de ETA y la grave situación económica fueron dos puntos que se analizaron individualmente. Ante la cuestión del grupo de acción directa vasco, la preocupación británica estaba vinculada, en cierta medida, a las campañas veraniegas contra el turismo extranjero desarrolladas por ETA con mayor intensidad desde 1979. Además, como plantea Carlos Igualada, los mega-eventos deportivos se convirtieron en la segunda mitad del siglo XX en escenarios perfectos para la acción terrorista ya que amplificaba su repercusión a nivel global.³⁷ Desde la perspectiva económica, se subrayó el alto déficit público, la tasa de desempleo de un 12.9% y el lento crecimiento económico, tres procesos que se intensificaron por la recesión mundial consecuencia de la crisis del petróleo. Finalmente, en el documento se examinaban las relaciones bilaterales destacando que [son muy buenas], lo que quedaba reflejado en el apoyo del gobierno británico al ingreso de España en la Comunidad Económica Europea y en la OTAN.³⁸ Además, se resaltaba el área comercial con España ya que suponía un 1.5% del total de las exportaciones totales de Reino Unido que dejaban 762 millones de libras al territorio español, mientras de éste se recibían 866 millones de libras. Sin embargo, la cuestión de Gibraltar seguía pendiente. A pesar de la declaración firmada el 10 de abril de 1980 en Lisboa, las comunicaciones directas todavía no se habían

³⁶ El término de extrema derecha está extraído del informe elaborado por el FCO. Esta expresión hace referencia a la victoria de Gerardo Fernández Albor por Alianza Popular en las primeras elecciones autonómicas de Galicia. Cuando los británicos mencionan [extreme right-wing] no se refieren al partido, sino al político ya que éste formó parte del bando sublevado y, posteriormente, marchó a la Alemania nazi donde fue miembro de *Luftwaffe*. Rodríguez Polo: «Gerardo Fernández Albor», *Diccionario Biográfico electrónico*, (s.f.). Enlace online: <https://dbe.rah.es/biografias/9331/gerardo-fernandez-albor> [Acceso: 08/02/2023]

³⁷ Igualada, 2021.

³⁸ TNA, FCO 9/3274, *Anglo-Spanish Relations*. Telegrama de Lord Carrington, Secretary of State for Foreign & Commonwealth Affairs, a Leopoldo Calvo-Sotelo, presidente del Gobierno de España. Febrero de 1981.

abierto, aunque se esperaba que la siguiente reunión que se celebraría el 20 de abril de 1982 supondría el restablecimiento de las comunicaciones simultáneamente al encuentro.³⁹

El siguiente hecho previo a la visita de Neil Macfarlane fue el desplazamiento a España de un grupo intermedio de funcionarios británicos, entre los que se encontraban miembros del DoE vinculados al Ministry of Sport como N.S.F. Palmer y B. Burnett. El objetivo de esta comitiva era demostrar que el gobierno británico deseaba que la Copa del Mundo se desarrollase perfectamente sin el problema del hooliganismo. Además, quería establecer contacto con las autoridades encargadas de los partidos y mostrar que desde Londres se estaba haciendo lo posible para evitar este fenómeno violento en el deporte. La sección española, con Jesús Hermida a la cabeza, manifestó reiteradamente su gratitud por la predisposición británicas para apoyar el desarrollo perfecto de la competición. Otro aspecto que destacaron los representantes españoles fue que desarrollarían un dispositivo especial para evitar las actividades terroristas del comando ETA, pero también solicitaron apoyo de las agencias de inteligencia internacionales porque no controlaban las acciones de grupos terroristas internacionales, entre ellos el IRA.

Otro punto fundamental de la visita británica fue el análisis en detalle de ciertos elementos que preocupaban sobremanera para el desarrollo del Mundial. En primer lugar, destacaba la inquietud desde el histórico consulado británico en Bilbao en torno a la sede vasca porque valoraban la ciudad como [un centro industrial sucio y deprimente con un alojamiento limitado (...) también caro]. Añadían que había una mala comunicación con Santander y que el estadio estaba rodeado por calles estrechas llenas de bares, lo que podría provocar que los aficionados hicieran [una línea recta hacia el bar más cercano y seguramente el proceso de un bar al siguiente hasta alcanzar el estadio]. Además, se vendía bebidas alcohólicas dentro de los estadios en recipientes de cristal. Los británicos pretendían señalar el peligro de aficionados ebrios propensos a los altercados, pero la sección española se tomó el comentario como una broma. Es llamativo que la situación no era generalizada en todas las sedes del Mundial. En el caso de Málaga, los aspectos vinculados con la comunicación

³⁹ [are very good] | TNA, FCO 9/3653, *International Football in Spain*. Informe del Foreign & Commonwealth Office. 3 de febrero de 1982.

y el estadio estaban controlados e, incluso, se prohibiría la consumición de bebidas alcohólicas en el estadio y los líquidos se portarían en vasos de plástico. Sin embargo, el mayor problema que podrían tener allí era el hooliganismo ya que se trataba de una ciudad donde solían asistir más de 400.000 británicos anualmente en la temporada de verano. Otras ciudades como Sevilla o Madrid, según comentó P.A. McDermott, presentaban una organización de seguridad perfectamente estructurada para evitar incidentes graves.⁴⁰

La visita principal de Neil Macfarlane a España se realizó entre el 4 y el 6 de febrero de 1982. El encuentro en el aeropuerto con el embajador británico Sir Richard Parsons y el secretario de Estado español para Deportes Jesús Hermida fue seguido por una reunión con Raimundo Laporta, presidente del Real Comité Organizador de la Copa del Mundo. En esta sesión los británicos intercambiaron ideas con los españoles sobre el mundo del deporte y el señor Macfarlane fue invitado al partido de Irlanda del Norte contra España que se disputaría en Valencia el 25 de junio. También, al partido de golf entre Severiano Ballesteros y Jack Nicklaus, celebrado el 9 de julio, y a los conciertos de The Rolling Stones y de la Royal Philharmonic Orchestra el 5 de julio. Jesús Hermida también estaba interesado en la presencia de la familia real británica en la final de la Copa del Mundo, lo que podría responder al objetivo de ambos gobiernos en establecer un encuentro oficial entre ambas casas reales, hecho que finalmente se aplazaría hasta 1984 tras la firma de la Declaración de Bruselas sobre Gibraltar.

La siguiente reunión fue con la ministra de Cultura Soledad Becerril junto a Jesús Hermida en la que hablaron sobre la venta de entradas, la normativa en los estadios como la segregación de las aficiones, las precauciones relativas al mal comportamiento de los aficionados, la prohibición de la venta de alcohol o la disposición de los refrescos en vasos de plástico. Fue llamativo como los representantes españoles recularon en el nivel de dureza de respuesta ante actos violentos porque [durante el torneo, España sería un escaparate y el gobierno español era cons-

⁴⁰ [a dirty and depressing industrial centre with limited accommodation (...) it is also expensive] | [a beer-line for the nearest bar, and the proceeding leisure from one bar to the next until reach the stadium] | TNA, FCO 9/3653 *Football in Spain*. Informe de P.A. McDermott, Consular Department of Foreign & Commonwealth Office, a W.K. Slatcher, Head of Consular Department of Foreign & Commonwealth Office. 29 de febrero de 1982.

ciente que no haría nada que dañase su imagen internacional].⁴¹ Desde el gobierno español valoraban que un campeonato como éste era una ocasión perfecta para mostrar la nueva imagen de una España democrática y en el caso que se desarrollasen actuaciones violentas por parte de los cuerpos de seguridad se podría fracasar en lograr ese objetivo. A pesar de la actitud española, Jesús Hermida solicitó una lista de sugerencias para prevenir, controlar o minimizar el hooliganismo, la cual se enviaría al Ministerio de Interior. El informe de la visita terminaba destacando la reunión de Neil Macfarlane y Soledad Becerril en la que, sin mencionar un tema concreto, valoraron que era el inicio de una buena relación.

Pocos días después el ministro británico escribió a Jesús Hermida comentándole su visita a España, agradeciéndole el trato recibido y respondiendo a algunas cuestiones que le plantearon los representantes del gobierno sobre los espectadores, la prevención del hooliganismo y la cuestión de la venta de tickets. En cuanto al primer asunto, era complicado establecer una cifra, pero podían asegurar que la mayoría de los aficionados se aglomerarían en Bilbao, Sevilla y Málaga y avisaban que [una mezcla de alcohol fácilmente disponible y el sol cálido son ingredientes que pueden desencadenar incidentes]. Para evitar el mal comportamiento de los aficionados repartirían panfletos en los que se informaría tanto de la normativa del país como sobre el consumo moderado de alcohol. Así mismo, estaba preocupado con la cuestión de la compra de entradas, pero se habían puesto en contacto con la franquicia británica vinculada con Mundiespaña, agencia encargada de la cuestión de los tickets y el alojamiento, y parecía que todo se resolvería sin problemas. Además, aseguró que pronto informarían si algún miembro de la familia real británica asistiría a este evento y confirmó la visita de funcionarios para aconsejar a todas aquellas autoridades que lo requieran sobre cómo actuar sobre el hooliganismo.⁴²

⁴¹ [during the tournament Spain would be a shop window and the Spanish Government was concerned not to do anything which would tarnish its imagen abroad] | TNA, FCO 9/3653, *International Football in Spain*. Informe de W.L. Smith, Private Secretary of Minister of Sport, a N.S.F. Palmer, Sport and Recreation Division of Department of Environment. 11 de febrero de 1982.

⁴² [a mixture of readily available alcohol and warm sun are ingredients likely to trigger off incidents] | TNA, FCO 9/1489, *World Cup Football Competition Spain 13 June – 11 July 1982*. Carta de Neil Macfarlane, minister of Sports, a Jesús Hermida, secretario de Estado para el Deporte. Marzo de 1982.

Este desplazamiento de representantes británicos se produjo coincidiendo con una de las pruebas previas al Mundial como lo fue el partido entre España y Escocia celebrado en Valencia el 24 de febrero de 1982. Este partido sirvió como modelo de las preparaciones que las autoridades locales españolas habían realizado para un partido de fútbol y lo eficaces que eran. Los representes británicos se entrevistaron con el inspector jefe de la Policía Nacional que les informó del despliegue que harían para el partido y el protocolo de actuación que estaba previsto organizar y ejecutar en el torneo. El policía informó que la venta de alcohol en los estadios estaría permitida en vasos de plástico, justificando que los que causasen problemas lo harían en cualquier estado. Los representantes británicos se entrevistaron con el gobernador civil de Valencia y con el presidente del Valencia F.C. para explicarles algunas medidas que se deberían tomar para evitar el hooliganismo en los partidos de fútbol. También se reunieron con miembros de la Federación Escocesa de Fútbol que comentaron que no esperaban altercados en ese partido, pero que era probable que en el Mundial sí ocurriesen. Tras el desarrollo de un partido sin incidentes, los representantes británicos valoraron este viaje satisfactoriamente ya que pudieron reunirse con numerosos representantes de la política, de la seguridad, de las agencias de viajes y del fútbol y analizar su organización e informarles de otras medidas.⁴³

Aunque el problema del hooliganismo siguió siendo el principal asunto sobre el que establecer medidas, poco a poco se cerraron ciertas cuestiones pendientes, sobre todo, las vinculadas a los viajes de representantes británicos para asistir a partidos de fútbol. Los contactos durante estos meses de los departamentos encargados de asuntos deportivos y la implicación de la sección británica para el desarrollo de un mundial sin incidentes llevaron a Jesús Hermida a invitar a Neil Macfarlane a la final del campeonato, la cual solía estar reservada a altos representantes políticos y jefes de Estado.⁴⁴ Lo que parecía ya un camino sin obstáculos

⁴³ TNA, FCO 9/3653, *International Football in Spain*. Informe de P.A. McDermott, Consular Department of Foreign & Commonwealth Office, a W.K. Slatcher, Head of Consular Department of Foreign & Commonwealth Office. 8 de marzo de 1982.

⁴⁴ TNA, FCO 9/1489, *World Cup Football Competition Spain 13 June – 11 July 1982*. Despacho de W.L. Smith, Private Secretary of Minister of Sports, a Stanley Ford, General Consul in Madrid. 25 de marzo de 1982.

en el que el mayor de los problemas había sido abordado quedó truncado a principios del mes de abril de 1982 por el estallido de la guerra de las Malvinas. Un conflicto que tuvo una gran repercusión en todo Reino Unido, incluso en el mundo del deporte.

4. La guerra de las Malvinas y el Mundial del 82

El 2 de abril de 1982 se produjo la invasión argentina de las islas Malvinas, que estaban bajo posesión británica desde principios del siglo XIX. Desde el golpe de Estado orquestado por Emilio Massera, Jorge Videla y Orlando Agosti en 1976 y el establecimiento de la Junta Militar en Argentina, los gobiernos argentinos intentaron negociar con Reino Unido la transferencia de soberanía de estas islas, junto a las islas Aurora, islas Georgias del Sur e islas Sándwich del Sur, las cuáles formaban parte de los territorios de ultramar del gobierno británico. Como plantea George Boyce, ante las continuas negativas de los ingleses, los argentinos prepararon una operación militar, la Operación Rosario, a través de la cual, sin apenas bajas, consiguieron la ocupación de las islas Malvinas.⁴⁵ La pregunta que surge en este punto es: ¿Qué relación tuvo la guerra de las Malvinas con España y el desarrollo del Mundial? En primer lugar, este conflicto provocó una reacción política español incongruente con la situación internacional en el que se encontraba el país debido a su semejanza con el contencioso de Gibraltar. En segundo lugar, la repercusión de la guerra en todo Reino Unido también afectó al área deportiva ya que existía la posibilidad de enfrentarse en diferentes deportes con el país con el que guerreaban, lo cual era un escenario violento y grotesco que querían evitar. Esta situación podía darse en la Copa del Mundo de la FIFA.

Si se aborda la cuestión política, es necesario comenzar subrayando la rápida reacción pacifista de todos los países e instituciones internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ante el nuevo conflicto bélico tras la respuesta militar del gobierno de Margaret Thatcher. El Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 502 pidiendo el cese del fuego, la salida de las tropas argentinas de las islas y la conclusión diplomática del conflicto. Lo interesante de esta decisión es

⁴⁵ Boyce, 2005. Véase también, DODDS, 2012, pp. 683-700.

que fue aprobada por 10 votos a favor, 1 en contra de Panamá y la abstención de cuatro países, la Unión Soviética, España, Polonia y China.⁴⁶

¿Por qué esta decisión española? El gobierno de Calvo-Sotelo se encontraba en proceso de adhesión a la OTAN y, ya desde la etapa de Adolfo Suárez, se posicionó dentro del bloque occidental en el conflicto de la segunda mitad del siglo xx. Sin embargo, con el estallido de la guerra de las Malvinas, pesaron más los asuntos nacionales que las alianzas atlánticas. La abstención de España en la votación de la resolución dejaba traslucir varios puntos importantes. En primer lugar, las relaciones de España con la Junta Militar argentina habían sido estrechas desde el momento que se realizó el golpe de Estado, apoyado por el rey Juan Carlos y por Marcelino Oreja, como plantea Beatriz Figallo, lo que se tradujo en contratos financieros y comerciales y el acceso al petróleo argentino en un momento de crisis energética global.⁴⁷ Por otro lado, las relaciones con Reino Unido habían mejorado en el último lustro vinculadas principalmente al establecimiento de un régimen democrático en España y al apoyo británico en los procesos de adhesión de España a la OTAN y a la Comunidad Económica Europea, pero seguía habiendo importantes condicionantes que no permitían la fluidez de las relaciones bilaterales, como lo era la cuestión de Gibraltar. El escenario de las islas Malvinas y Argentina reflejaba muchas similitudes a las propias reclamaciones españolas sobre el Peñón: las islas Malvinas eran un territorio próximo a Argentina, que había pertenecido con anterioridad al país y que actualmente se encontraba bajo dominio británico, en un momento histórico en el que se estaba produciendo la descolonización de las antiguas colonias. Aunque España firmó en 1980 la Declaración de Lisboa para la apertura de las comunicaciones con la zona del Campo de Gibraltar, todavía no se había realizado y las reuniones para resolver aspectos pendientes continuaban. El siguiente encuentro bilateral para tratar esta cuestión iba a desarrollarse en abril de 1982, pero terminó aplazándose al mes de junio. El contencioso sobre el Peñón determinó tanto los contactos hispano-británicos como la propia posición española ante el conflicto de las Malvinas.⁴⁸

⁴⁶ La resolución 502/82 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas: «Islas Malvinas (Falkland Islands)». 3 de abril de 1982. Ref.: NR0/436/13. Enlace online: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/436/13/PDF/NR043613.pdf?OpenElement> [Acceso: 16/02/2023]

⁴⁷ Figallo Lascano, 2014, pp. 175-187.

⁴⁸ Granadino, 2021, pp. 178-196.

Aunque la invasión argentina pudo considerarse legítima por parte del gobierno español, las aspiraciones políticas españolas con sus procesos de adhesión a instituciones internacionales, la necesidad de transmitir una imagen diferente a la dictadura franquista y la propia negociación sobre Gibraltar suponían que posicionarse a favor de Argentina en este conflicto tampoco traería ningún beneficio a España.⁴⁹ La abstención española ante la guerra de las Malvinas fue bastante ilógica si se tiene en cuenta el contexto internacional en el que se encontraba, y confirmó las palabras con las que Sir Antony Acland describía la política exterior española desarrollada por UCD como [algunas veces inconsciente y oportunista].⁵⁰

Al ahondar en la cuestión deportiva, es necesario partir de la premisa de que la sociedad británica pronto comenzó a especular sobre la posibilidad de boicotear el Mundial, ya que participaban tanto equipos de Reino Unido como el combinado argentino. Bien es cierto que desde el gobierno se había comenzado a plantear, con comentarios informales, qué hacer en cuanto a la competición futbolística. La idea predominante era que si alguien se tenía que retirar eran los argentinos y que para lograr este objetivo deberían buscar apoyos en los países europeos.⁵¹ A pesar de que la prensa filtró información sobre el debate interno que existía, no sería hasta el mes de mayo cuando se empezó a valorar realmente cómo posicionarse ante el Mundial. Esto se debía a que la guerra se estaba alargando y a que la prensa española había publicado varias noticias en las que se describía que diferentes asociaciones futbolísticas británicas valoraban retirarse del campeonato si participaba la selección argentina por ser incitadora del conflicto de las Malvinas.⁵² Desde la Embajada británica en Madrid se solicitó al gobierno de Londres que se pusiese en contacto con estas federaciones para establecer un comunicado sobre la participación, ya que en España dicha retirada se interpretaría no como una consecuencia de la responsabilidad argentina de la crisis de las Malvinas,

⁴⁹ Barbé, 1994, pp. 222-251.

⁵⁰ [Sometimes inconsistent and opportunist] | TNA, FCO 9/3033, *Spain: Annual Review 1979*. Informe de Sir Antony Acland, British Ambassador to Spain a Foreign & Commonwealth Office. Diciembre de 1979.

⁵¹ TNA, FCO 9/1489, *World Cup Football Competition Spain 13 June – 11 July 1982*. Despacho de W.L. Smith, Private Secretary of Minister of Sports, a N.S.F. Palmer, Sport and Recreation Division of Department of Environment. 12 de abril de 1982.

⁵² «Las sustituciones por boicot las decide la FIFA», *El País*, 7 de mayo de 1982. Enlace online: https://elpais.com/diario/1982/05/07/deportes/389570405_850215.html [Acceso: 17/02/2023]

sino como un gesto dañino a España como organizador, reduciendo además los beneficios del turismo británico en este país y, según Parsons, empeorando las delicadas relaciones hispano-británicas.⁵³

Debido al revuelo que se estaba creando en torno a la cuestión relativa a la posible exclusión de Argentina de la Copa del Mundo, el presidente de la FIFA João Havelange comunicó que no se expulsaría al combinado argentino de este campeonato. Asumiendo la imposibilidad de que el equipo liderado por Diego Armando Maradona no participase, desde el gobierno británico se comenzaron a valorar las posibilidades de un enfrentamiento directo entre las selecciones de Reino Unido y el combinado argentino. En la primera fase no habría ningún partido en el que jugaran los equipos; incluso Inglaterra e Irlanda del Norte podrían no llegar a enfrentarse al conjunto albiceleste hasta la final. La selección con más posibilidades de jugar contra Argentina sería Escocia en la segunda fase que comenzaría el 28 de junio. Además, desde el área de deportes se preguntaban si podrían presionar para que más países pidieran la expulsión de la selección porteña del Mundial.⁵⁴

Hasta el mes de mayo de 1982, la única medida que el gobierno de Londres había adoptado era disuadir de cualquier vínculo o actividad deportiva directa con Argentina, pero no se habían tomado decisiones sobre aquellos deportistas o equipos que podrían enfrentarse a los albicelestes en competiciones en países terceros. El gobierno de Margaret Thatcher había rechazado pedir a las federaciones de los equipos británicos que se retirasen ya que no solo perjudicarían a los jugadores, sino también a los aficionados. Sin embargo, valoraban la posibilidad de cambiar de parecer, una decisión que estaba condicionada por la coyuntura del momento y que se resumía en tres posibles escenarios:

1. La situación permanecía igual en las Malvinas: el gobierno debía dejar que las autoridades de cada federación futbolística tomasen la decisión sin la presión del gobierno, aunque eran conscientes que tras el hundimiento de dos embarcaciones inglesas se comenzasen a levantar voces de protesta en el área deportiva. Además,

⁵³ TNA, FCO 9/1489, *World Cup Football Competition Spain 13 June – 11 July 1982*. Telegrama de Sir Richard Parsons, British Ambassador in Madrid, a Lord Gordon-Lennox, Foreign & Commonwealth Office. 7 de mayo de 1982.

⁵⁴ TNA, FCO 9/1489, *World Cup Football Competition Spain 13 June – 11 July 1982*. Resumen elaborado por el Cultural Relations Department of Foreign & Commonwealth Office. 11 de mayo de 1982.

los españoles querían que participasen las selecciones británicas, aunque era probable que pudiera haber provocaciones y sentimientos antibritánicos dada su empatía con Argentina ante la crisis de las Malvinas. A pesar de que se podrían desarrollar importantes incidentes entre aficionados, desde Reino Unido valoraban que con esta situación no habría suficientes argumentos para que los equipos británicos no asistieran al torneo.

2. La intensificación de hostilidades: socialmente podría provocar que la población se movilizase para pedir que no se participase en ninguna competición en la que asistieran deportistas argentinos o, también la reacción opuesta, que pidieran la desvinculación de la política del deporte o, incluso, que algunos jugadores decidieran no participar, lo que aumentaría la presión sobre el gobierno que realmente no tenía poderes para prohibir la asistencia de las selecciones. A pesar de todo ello, las asociaciones de fútbol seguirían las indicaciones del gobierno si decidieran boicotear, pero la decisión debía ser tomada desde las altas esferas del gobierno y de las autoridades deportivas británicas.
3. Estado de guerra: el gobierno tomaría todos los poderes y tendría la capacidad de prohibir la participación de las selecciones en la Copa del Mundo o los contactos con Argentina en todos los deportes independientemente del lugar.⁵⁵

Aunque existían varios escenarios que dependían de la evolución del conflicto y la mayoría asumía la participación de todos los equipos, era necesario valorar cuáles serían las consecuencias de la retirada de los combinados nacionales del Mundial:

1. Consecuencias políticas: desde la perspectiva argentina, la retirada de las selecciones británicas tendría un efecto positivo, ya que supondría una victoria moral sobre Reino Unido. Sin embargo, el daño real se produciría sobre España. Cualquier decisión que implique perjudicar a su mundial, aunque éstas estén dirigidas sobre Argentina, se interpretaría como un ataque a España, lo que podría perjudicar, en primer lugar, al turismo y, en segundo lugar, a la apertura de la frontera de Gibraltar que se realizaría el 25 de

⁵⁵ TNA, FCO 9/1489, *World Cup Football Competition Spain 13 June – 11 July 1982*. Documento del Secretary of State for the Environment. Mayo de 1982.

- junio de 1982 coincidiendo con la siguiente reunión, según el gobierno británico.
2. Consecuencias financieras: las asociaciones británicas de fútbol se verían profundamente afectadas, ya que una fuente de ingresos fundamental sería la venta de tickets para el Mundial. Además, quedaría prohibida su participación para la siguiente Copa del Mundo de la FIFA. Todo ello podría provocar la bancarrota de estas organizaciones.
 3. Consecuencias deportivas: según informaban, tanto la FIFA como el Comité Olímpico Internacional estaban presionando a Reino Unido para presentar un único equipo nacional y la retirada de las selecciones podría utilizarse como un arma para lograr esto.⁵⁶

Se podría concluir que el gobierno no quería presionar a las asociaciones británicas de fútbol para tomar la decisión de retirarse porque tendría consecuencias negativas a todos los niveles. Sin embargo, si el conflicto se complicaba y/o alargaba se podría solicitar la retirada, lo que contaría con el apoyo de estas asociaciones sin ninguna oposición.

La sociedad británica comenzó a impacientarse y a mostrarse suspicaz ante la posible retirada de las selecciones de fútbol cuando el máximo representante del área de deportes, Neil Macfarlane, canceló una reunión en la que iba a explicar el panfleto informativo sobre la actitud que deberían tomar los aficionados británicos que asistieran al Mundial en España. La razón real de la suspensión de la comparecencia fue que existían numerosas dudas sobre quién debería lanzar los panfletos (asociaciones, ministerio, etc.), cuándo distribuirlos entre la población y, por supuesto, la cuestión de la participación.⁵⁷ Lord Gordon-Lennox, miembro del FCO, planteó que la cancelación de conferencias, la no emisión de un comunicado oficial del gobierno, ni el establecimiento de una línea de actuación conjunta no solo agitaba a la sociedad británica, sino que también creaba un clima de incertidumbre en el exterior. Propuso elaborar un documento en el que quedase claramente plasmada la línea del gobierno ante la cues-

⁵⁶ TNA, FCO 9/1489, *World Cup Football Competition Spain 13 June – 11 July 1982*. Documento del Foreign & Commonwealth Office. 10 de mayo de 1982.

⁵⁷ TNA, FCO 9/1489, *World Cup Football Competition Spain 13 June – 11 July 1982*. Despacho de N.S.F. Palmer, Sport and Recreation Department, a Neil Macfarlane, Ministry of Sport. 13 de mayo de 1982.

tión de las Malvinas y el Mundial fijada bajo el principio de no organizar ningún encuentro deportivo anglo-argentino en Reino Unido y de la participación en los eventos organizados en países terceros.⁵⁸

La situación era compleja ya que, como planteó Alex Fletcher, presidente de la Asociación Escocesa de Fútbol, quedaba claro que tanto las instituciones deportivas como las asociaciones de futbolistas profesionales estaban de acuerdo en la retirada de las selecciones nacionales en caso de que hubiese un enfrentamiento deportivo directo. Sin embargo, los aficionados estaban en contra de la ausencia de sus equipos en un partido importante de la Copa del Mundo. Así mismo, el gobierno continuaba teniendo serias dudas sobre la decisión que tomar ya que, por un lado, dependía del desarrollo del conflicto y, por otro lado, la posibilidad de perjudicar las relaciones con España.⁵⁹

Desde el FCO tenían clara la situación. El gobierno británico intentaría dejar la decisión en manos de las asociaciones futbolísticas nacionales, tanto para no involucrar a Downing Street en polémicas como para librarse de la necesidad de compensar económicamente a estas asociaciones por las consecuencias financieras negativas que éstas pudieran tener por no participar. Además de estos problemas políticos, en el FCO consideraban que la cuestión del hooliganismo seguía siendo un riesgo importante y que podría empeorar con la cuestión de las Malvinas. Desde la sección de exteriores estaban a favor de aumentar la producción de los panfletos y hacerlos llegar no solo a través de las asociaciones nacionales, sino también repartirlos en todos los estadios, en los aeropuertos y en los consulados. Estaban convencidos de que cualquier retraso más en la distribución de panfletos informativos solo crearía más problemas.⁶⁰

A finales de mayo de 1982, N.S.F. Palmer, Division of Sport and Recreation of the DoE, planteó una hoja de ruta adaptada a las circunstancias que marcaba la guerra. En primer lugar, se continuaba con la decisión del

⁵⁸ TNA, FCO 9/1489, *World Cup Football Competition Spain 13 June – 11 July 1982*. Despacho de Lord Gordon Lennox, Foreign & Commonwealth Office, a diferentes departamentos del gobierno británico. 14 de mayo de 1982.

⁵⁹ TNA, FCO 9/1489, *World Cup Football Competition Spain 13 June – 11 July 1982*. Despacho de Alex Fletcher, president of Scottish Football Association, a Margaret Thatcher, Prime Minister. 14 de mayo de 1982.

⁶⁰ TNA, FCO 9/1489, *World Cup Football Competition Spain 13 June – 11 July 1982*. Despacho de W.K. Slatcher, Head of Consular Department of Foreign & Commonwealth Office, a Lord Gordon-Lennox y Lord Belstead, Foreign & Commonwealth Office. 20 de mayo de 1982.

gobierno británico de que los tres combinados nacionales participasen en el Mundial y, a la vez, intentar que las tres asociaciones futbolísticas presionasen a la FIFA para que prohibiese la participación de Argentina. Sin embargo, consideraban que esto sería imposible, por lo que intentarían convencer a la organización de que, en caso de que hubiera un enfrentamiento entre Escocia u otra selección británica con los argentinos, éstas se negarían a jugar. En el caso de que la FIFA castigara a la Asociación Escocesa de Fútbol, los otros equipos, si todavía estuvieran en el campeonato, se retirarían asumiendo la posible sanción de no participación en el siguiente campeonato. Una confrontación futbolística al mismo tiempo que una militar era una situación atroz.⁶¹

El texto enviado por N.S.F. Palmer en el que analizaba el caso de la Copa del Mundo de la FIFA, sirvió como base para la intervención de Neil Macfarlane en la Cámara de los Comunes el 27 de mayo de 1982 para explicar la política gubernamental sobre los encuentros deportivos con Argentina. Planteó la hoja de ruta que se han expuesto anteriormente, dejando la decisión en manos de las asociaciones de fútbol y siempre sujeta a la evolución del conflicto. Aunque la cuestión de la guerra de las Malvinas y el Mundial estaban en primer lugar, el problema del hooliganismo no se olvidaba y mencionaba lo importante que era acabar con este asunto, subrayando las conversaciones y las visitas que habían tenido lugar entre su departamento y las autoridades españolas. Tanto la cuestión de las Malvinas como el hooliganismo eran aspectos para tener en cuenta en el Mundial ya que, aunque se tratases de problemas nacionales, estaban teniendo importante eco internacional y podrían afectar a las relaciones bilaterales con España.⁶²

Aunque a principios de junio de 1982 en Londres se respiraba con más alivio por el cercano fin del conflicto, desde la Embajada británica en Madrid se informó que la sociedad española continuaba agitada por el asunto de las Malvinas, no tanto como una demostración de apoyo a los argentinos, sino como una actitud antibritánica de grupos de derechas, como expone Humphrey Maud. A la vez que una considerable pedrada había sido lanzada contra el consulado británico en Sevilla, en la Emba-

⁶¹ TNA, FCO 9/1489, «World Cup». *World Cup Football Competition Spain 13 June – 11 July 1982*. Despacho de N.S.F. Palmer, Sport and Recreation Division of Department of Environment, a Neil Macfarlane, minister of Sport. 24 de mayo de 1982.

⁶² TNA, FCO 9/1489, *World Cup Football Competition Spain 13 June – 11 July 1982*. Discurso de Neil Macfarlane, minister of Sport. 27 de mayo de 1982.

jada se habían recibido numerosas cartas y llamadas amenazantes que ponían en riesgo la seguridad diplomática.⁶³

En lo referente al Mundial, los representantes diplomáticos valoraban que al gobierno español no le interesaba un aumento de la tensión social influido por el conflicto bélico y, además, luchaba para evitar cualquier problema durante el Mundial ya que el turismo británico era cuantioso y una fuente de ingresos fundamental. Aunque el gobierno de Madrid transmitía un mensaje de cálida bienvenida a todos los visitantes británicos, desde la Embajada de Reino Unido valoraban la posibilidad de que las autoridades policiales se podrían exceder con los británicos ante el posicionamiento español ante las Malvinas. Por el lado contrario, la cuestión del terrorismo de ETA o la actitud que tomasen los aficionados argentinos no creían que afectaría a la seguridad, ya que la policía española tenía controlados todos estos aspectos, como les explicaron en las visitas de principios del año.⁶⁴

Un día después del inicio del Mundial el Alto Mando argentino se rindió, lo que suponía el fin de la crisis de las Malvinas, aunque los británicos tardarían unos días más en recuperar todas las posesiones. En cuanto a la Copa del Mundo, el mayor riesgo a un enfrentamiento con los argentinos en segunda ronda lo tenían los escoceses, pero fueron eliminados en la última jornada de la primera fase por la Unión Soviética. La segunda etapa del campeonato fue imposible de superar tanto por los combinados británicos restantes, Inglaterra e Irlanda del Norte, como por Argentina y por España; los ingleses y los españoles se enfrentaron en esta fase con el resultado de un empate a cero. Como quedó demostrado en el desarrollo del Mundial, la preocupación británica por el enfrentamiento directo con los argentinos se fue resolviendo rápidamente fase a fase, siendo incapaces ninguno de los involucrados de alcanzar las rondas finales, en la que se alzó campeona la Italia de Paolo Rossi.

La cuestión del hooliganismo que había preocupado sobremanera a los británicos pudo calificarse como un hecho minoritario reducido a pocos incidentes. Desde la Embajada británica en Madrid se calculó que hubo únicamente 117 detenidos ingleses, la mayoría de los cuales consiguió rápidamente la libertad y solo dos fueron encarcelados por pren-

⁶³ TNA, FCO 9/1489, *World Cup Football Competition Spain 13 June – 11 July 1982*. Telegrama de Humphrey Maud, British Embassy in Madrid, a Lord Gordon-Lennox, Foreign & Commonwealth Office. 9 de junio de 1982.

⁶⁴ *Ibidem*.

der fuego a un autocar. Más significativa fue la valoración del embajador Parsons que consideró que los aficionados británicos fueron más víctimas que agresores, ya que un inglés fue apuñalado en los alrededores del estadio Santiago Bernabéu y otro grupo de británicos fue golpeado por la policía municipal. La causa de estos incidentes fue la actividad desarrollada por jóvenes fascista de Fuerza Nueva, [quienes tocaron los temas sensibles de las Malvinas y Gibraltar].⁶⁵ Todas estas cuestiones fueron rápidamente resueltas por la labor consular que desarrollaron los diplomáticos desplegados en las distintas representaciones. Sir Richard Parsons señaló que el mayor de los problemas fue la propia organización del evento que [fue totalmente incapaz y demostró su enfoque esencialmente terceromundista], reflejado en la confusión con el himno italiano en la final y en los problemas que existieron con la venta de entradas.⁶⁶

Juan Antonio Simón ha analizado en detalle los fallos organizativos que tuvo este evento, los sobrecostes, los problemas de los packs de viajes establecidos por la compañía Mundiespaña, la reventa de entradas y un largo etcétera de cuestiones económicas que tardarían unos años en demostrar la mala gestión que se realizó del evento.⁶⁷ El cónsul general británico en Madrid elaboró un documento informativo que acompañó los comentarios del embajador Richard Parsons, destacando los problemas con la venta de entradas, las cargas policiales a los aficionados británicos o los problemas para confirmar la presencia de funcionarios y políticos británicos invitados por las autoridades españolas a distintos partidos de fútbol.⁶⁸

Es complicado establecer si las medidas adoptadas por los británicos para resolver la cuestión del hooliganismo realmente tuvieron éxito si se tiene en cuenta que se desarrollaron diferentes altercados, pero desde la Embajada británica en España consideraron el número de detenidos como insignificante y los actos violentos como poco graves. Por otro lado, el

⁶⁵ [who played up the sensitive themes of the Falklands and Gibraltar] | TNA, FCO 47/1202, *Complaints about ill-treatment of British football supporters by Spanish police during the FIFA World Cup, June-July 1982*. Informe del Cónsul General en la Embajada británica en Madrid. Julio de 1982.

⁶⁶ [was totally inept and demonstrated their essentially third world approach] | TNA, FCO/1489 *World Cup Football Competition Spain 13 June – 11 July 1982*. Despacho de Sir Richard Parsons, British Ambassador in Madrid, a Francis Pym, Secretary of State for the Foreign & Commonwealth Affairs. 20 de julio de 1982.

⁶⁷ Simón, 2012.

⁶⁸ TNA, FCO 9/1489, *World Cup Football Competition Spain 13 June – 11 July 1982*. Informe del Cónsul General en la Embajada británica en Madrid. 19 de julio de 1982.

intenso debate interno que se estableció en torno a la participación en la Copa del Mundo de la FIFA quedó resuelto en los primeros días de la competición y asegurado durante el desarrollo del torneo con la eliminación de los equipos nacionales. Aunque afortunadamente estas dos cuestiones acabaron en un segundo plano, durante meses estos problemas y el campeonato de fútbol ocuparon un lugar relevante en la agenda exterior británica por los efectos negativos que podrían causar a las relaciones bilaterales con España.

5. Conclusión

La celebración del Mundial de España de 1982 ha sido objeto de estudio de periodistas deportivos y de especialistas en deportes, así como de investigadores como Juan Antonio Simón que buscó analizar no solo la propia organización del evento, sino también la proyección de la nueva España democrática a través del mismo. Sin embargo, a través de este trabajo se ha buscado resaltar otros aspectos vinculados a este torneo de fútbol, desde el rol desempeñado por el gobierno británico en su organización, hasta cómo las problemáticas internas de los países competidores pudieron afectar al desarrollo del Mundial y, dada la importancia del evento, a las propias relaciones bilaterales.

Los problemas británicos que afectaron directamente a la organización de la Copa del Mundo de la FIFA fueron el hooliganismo y la guerra de las Malvinas. La cuestión de la violencia en el deporte se había convertido en un auténtico problema de Estado para el gobierno de Londres, ya que se había generalizado entre las aficiones de los equipos de fútbol. El riesgo entonces del desplazamiento del hooliganismo al campeonato del mundo podría tener consecuencias directas tanto en la imagen internacional del país como en las relaciones bilaterales. Una cuestión social interna británica vinculada al mundo del deporte se convirtió en un factor determinante en la política interior y exterior británica, obligando a movilizar los recursos diplomáticos y al propio gobierno para evitar que se desarrollase estas actividades en otros países. Además, la actuación británica ante esta cuestión y la forma de abordar el problema son un ejemplo de la participación de agentes exteriores en el proceso de organización del campeonato.

En cuanto a la guerra de las Malvinas, aunque finalmente no afectó de manera directa al desarrollo de este torneo futbolístico, sí que pudo crear un serio problema, tanto en el campeonato como en las relaciones bilate-

rales y en la economía de las asociaciones británicas de fútbol. El debate interno en Reino Unido sobre cómo actuar en el Mundial si la guerra continuaba y hubiera partidos entre los países contendientes refleja la gran variedad de áreas a las que afectó el conflicto bélico. La importancia del fútbol en la sociedad británica llegó a crear una discusión gubernamental sobre un campeonato deportivo y la delicada situación de las relaciones hispano-británicas ante el contencioso de Gibraltar.

Desde Reino Unido eran conscientes de la importancia del torneo para el gobierno español en sus diferentes niveles. Se trataba del escenario internacional perfecto para proyectar su nueva imagen democrática, por lo que cualquier alteración por agentes terceros sería considerada un ataque contra el país. El hooliganismo o la retirada de las selecciones británicas del torneo podrían crear una situación en la que los avances negociadores sobre Gibraltar retrocederían al estado de aislamiento de la década anterior y la progresión de las relaciones bilaterales en diferentes planos podría frenar dramáticamente.

A pesar de que todavía queda mucho por explorar sobre la dimensión internacional del fútbol, su importancia a nivel social y la relevancia política de este deporte están más que demostrada. La Copa del Mundo de la FIFA de 1982 refleja dos elementos fundamentales en esta perspectiva de las relaciones internacionales internacional, el fútbol como instrumento de la política exterior de los Estados y como un factor influyente en el proceso de toma de decisiones en política exterior.

6. Fuentes Primarias

The National Archives – Foreign & Commonwealth Office
Archivo General de la Administración – Ministerio de Cultura
Consejo de Seguridad de Naciones Unidas
Evening Times
El País

Bibliografía

- BAIRNER, Alan, *Sport, Nationalism and Globalization*. New York: State University of New York Press, 2001.
BAÑERES, Enrique, *Enciclopedia Mundial del fútbol: España 82*. Barcelona Océano, 1984

- BARBÉ, Esther: «Entre Europa y América Latina: La diplomacia española frente al conflicto de las Malvinas», *Estudios Internacionales*, vol. 27, n.º 106, 1994, pp. 222-251.
- BILLIG, Michael, *Nacionalismo banal*. Madrid: Rústica, 2014.
- BLACK, David y PEACOCK, Byron, «Sport and Diplomacy», en COOPER, Andrew F., HEINE, Jorge y THAKUR, Ramesh (ed.), *The Oxford handbook of modern diplomacy*. Oxford: Oxford University Press, 2013, pp. 708-725.
- BONIFACE, Pascal, «Football as a Factor (and a Reflection) of International Politics», *SciencePo. Center for International Studies*, junio de 2002, pp. 1-12.
- BOYCE, George, *The Falklands War*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2005.
- CASPISTEGUI, Francisco Javier, «Deporte e identidad, sobre cómo definirnos», *Historia y Comunicación Social*, vol. 17, 2012, pp. 19-39.
- CORREIA, Mickaël, *Una historia popular del fútbol*, Gijón: Hoja de Lata Editorial, 2018.
- DE WAELE, Jean-Michel, GIBRIL, Suzan, GLORIOZOVA, Ekaterina y SPA-AIJ, Ramón (ed.), *The Palgrave International Handbook of Football and Politics*. Cham: Palgrave Macmillan, 2018.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, «El régimen franquista y Europa: el papel de las relaciones culturales, 1945-1975», en TUSELL, Javier y PARDO SANZ, Rosa (dir.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1997, pp. 415-440.
- DICHTER, Heather L. «Introduction», en DICHTER, Heather L. (ed.), *Soccer Diplomacy. International Relations and Football since 1914*. Lexington: University Press of Kentucky, 2020, pp. 1-17.
- DODDS, Klaus, «Stormy waters: Britain, the Falkland Islands and UK-Argentine relations», *International Affairs*, vol. 88, n.º 4, 2012, pp. 683-700.
- DUKE, Vic y CROLLEY, Liz, *Football, Nationality and the State*. London: Taylor & Francis, 1996.
- FERNÁNDEZ, Carlos, *El fútbol durante la Guerra Civil y el franquismo*. Madrid: San Martín DL, 1990.
- FIGALLO LASCANO, Beatriz, *Argentina y España. Entre la pasión y el escepticismo*. Buenos Aires: Editorial Teseo, 2014.
- GARNETT, Mark; MABON, Simon y SMITH, Robert, *British Foreign Policy since 1945*. Abingdon, New York: Routledge, 2018.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «El Real Madrid, ¿«equipo de España»? Fútbol e identidades durante el franquismo», *Política y Sociedad*, vol. 51, n.º 2, 2014, pp. 275-596.
- GRANADÍNO, Alan, «La transición interna y externa en España vista por el Foreign Office británico (1975-1986). Entre la democratización, el anclaje en Occidente y Gibraltar», *Segle XX, Revista catalana d'història*, vol. 14, 2021, pp. 178-196.

- GRIX, Jonathan; BRANNAGAN, Paul Michael y LEE, Donna, *Entering the Global Arena. Emerging States, Soft Power Strategies and Sports Mega-Events*. Cham: Palgrave Macmillan, 2019.
- HARRISON, Brian, *Finding a Role? The United Kingdom, 1970-1990*. Oxford, New York: Oxford University Press, 2010.
- HOBSBAWN, Eric J., *Nations and nationalism since 1780. Programme, myth, reality*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- IGUALADA, Carlos, *Terrorismo y deporte*. Madrid: Catarata, 2021.
- KING, Anthony, *Football and national identity*. London, New York: Routledge, 2016.
- LEVERMORE, Roger y BUDD, Adrian, *Sport and International Relations. An emerging relation*. London, New York: Routledge, 2004.
- MANZENREITER, Wolfram, «Football diplomacy, post-colonialism and Japan's quest for normal state status», *Sport in Society*, vol. 11, n.º 4, 2008, pp. 414-428.
- MATTHEW, Taylor, «United Kingdom», in DE WAELE, Jean-Michel, GIBRIL, Suzan, GLORIOZOVA, Ekaterina y SPAAIJ, Ramón (ed.), *The Palgrave International Handbook of Football and Politics*. Cham: Palgrave Macmillan, 2018, pp. 181-201.
- MCKERCHER, B.J.C., *Britain, America and the Special Relationship since 1941*. Abingdon, New York: Routledge, 2017.
- MURRAY, Stuart y PIGMAN, Geoffrey Allen, «Mapping the relationship between international sport and diplomacy», *Sport in Society*, vol. 17, n.º 9, 2014, pp. 1098-1118.
- MURRAY, Stuart, *Sports Diplomacy. Origins, theory and practice*. Abingdon: New York, Routledge, 2018.
- NYE, Joseph S., «Soft Power», *Foreign Policy*, vol. 80, 1990, pp. 153-171.
- ORTEGO REY, Enrique, *España en la Copa del Mundo*. Barcelona: Lunwerg, 1998.
- ORTON, Mark, *Football and National Identity in Twentieth-Century Argentina. La Nuestra*. Cham: Palgrave Macmillan, 2023.
- PEDROSA, Fernando, «Attitudes towards the Falklands-Malvinas War: European and Latin American left perspectives», en MIRA, Gonzalo y PEDROSA, Fernando (eds.) *Revisiting the Falklands-Malvinas Question: Transnational and Interdisciplinary Perspectives*, London, University of London Press, 2021, pp. 75-96.
- PEREZ SANTOS, David, «Violencia en el fútbol. Movimientos extremistas y hooliganismo europeo», *Cuadernos de Tomás*, vol. 11, 2019, pp. 193-240.
- QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro, «'Más deporte y menos latín'. Fútbol e identidades nacionales durante el franquismo», en MICHONNEAU, Stéphane y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (ed.), *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid: Casa de Velázquez, 2014, pp. 197-220.

- QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro, «Football and nation. F.C. Barcelona and Athletic de Bilbao during the Franco dictatorship (1937-1977)», *Journal of Iberian and Latin American Studies*, vol. 26, n.º 1, 2020, pp. 65-82.
- ROBERTSON, Roland y GIULIANOTTI, Richard, «Fútbol, globalización y glocalización», *Revista Internacional de Sociología*, vol. 64, n.º 45, 2006, pp. 9-35.
- RODRÍGUEZ POLO, Xosé Ramón, «Gerardo Fernández Albor», *Diccionario Biográfico electrónico*, (s.f.). Enlace online: <https://dbe.rah.es/biografias/9331/gerardo-fernandez-albor>[Acceso: 08/02/2023]
- ROFFE, J. Simon, «Sport and Diplomacy: A Global Diplomacy Framework», *Diplomacy & Statecraft*, vol. 27, n.º 2, 2016, pp. 212-230.
- ROSENDORF, Neal M., *Franco sells Spain to America. Hollywood, Tourism and Public Relations as Post-war Spanish Soft Power*. Basingstoke, New York: Palgrave Macmillan, 2014.
- SANZ LÓPEZ, Julio, 1992. *El año de España en el mundo*. Madrid: Sílex, 2022.
- SERAPIGLIA, Daniele, «Spagna '82. Calcio, arte e cultura popolare di una comunità immaginata tra franchismo e democrazia», *Spagna contemporanea. Rivista semestrale di storia, cultura e istituzioni*, vol. 58, 2021, pp. 127-150.
- SHARP, Paul, *Thatcher's Diplomacy. The Revival of British Foreign Policy*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 1997.
- SHAW, Duncan, *Fútbol y franquismo*. Madrid: Alianza, 1987.
- SIMÓN, Juan Antonio, «El mundial de fútbol de 1982: Escaparate de la nueva democracia española», *Materiales para la Historia del Deporte*, vol. 10, 2012, pp. 87-105.
- SIMÓN, Juan Antonio, *España'82. La historia de nuestro mundial*. Madrid: T&B Editores, 2012.
- SNYDER, Sarah B., «Playing on the Same Team. What International and Sport Historians Can Learn from Each Other», en DICHTER, Heather L. (ed.) *Soccer Diplomacy. International Relations and Football since 1914*. Lexington: University Press of Kentucky, 2020, pp. 18-29.
- SPAALJ, Ramón y VIÑAS, Carles, «Passion, Politics and Violence: A Socio-historical Analysis of Spanish Ultra», *Soccer and Society*, vol. 6, 2005, pp. 79-96.
- SPAALJ, Ramón, *Understanding Football Hooliganism. A Comparison of Six Western European Football Clubs*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2006.
- WALVIN, James, *Football and the Decline of Britain*. Basingstoke, London: Macmillan, 1986.

Financiación

Este trabajo está realizado en el marco de la beca Margarita Salas para la formación de jóvenes doctores CT 18/22 siguiendo el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia del Ministerio de Universidades gracias a los fondos NextGenerationEU de la Unión Europea. Además, se inscribe en el marco del proyecto *Diplomacia lingüística. La lengua española y la proyección internacional de España: del Centro de Estudios Histórico al Instituto Cervantes, 1910-1991* (acrónimo DIPLIN), ref. PID2023-1495450A-I00, dirigido por Luis Gonzaga Martínez del Campo (IP1) y Fernando García Naharro (IP2). La duración es de tres años (2024-2027). Ayuda concedida es de 60.375 euros. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

Datos del autor/a

Samuel Lillo Espada es profesor en la Universidad Complutense de Madrid. Graduado en Historia con un Máster Universitario en Historia Contemporánea, consiguió el grado de Doctor en Historia con un sobresaliente «cum laude» por unanimidad en mayo de 2022 gracias a la beca de Formación del Personal Investigador (FPI) de la Universidad Complutense de Madrid. Forma parte del Grupo de Investigación de Historia de las Relaciones Internacionales (GHistRI) y de diferentes proyectos de investigación. Ha publicado una monografía con la editorial Sílex Universidades en 2025 con el título *Entre dos aguas. La diplomacia musical entre Reino Unido y España (1964-1994)*. Ha elaborado varios artículos en revistas de prestigio como *Cuadernos de Historia Contemporánea e Historia Actual Online* y ha participado como ponente en congresos y seminarios internacionales. Está vinculado a varios comités de organización como el del Seminario Complutense de Historia Internacional o el International Relations Virtual Forum. Ha realizado estancias de investigación en la Universidad Autónoma de Madrid y en el European University Institute (EUI) en Florencia.